

mucho de sus casas. Sus padres comenzaron a llamarlos y se desesperaron al ver que los niños no estaban donde jugaban siempre, entonces iniciaron una gran búsqueda en medio del bosque.

Ya casi era de noche y los niños seguían buscando al animal herido, sin darse cuenta de dónde estaban ni de la hora que era. De pronto, encontraron lo que buscaban: era un cachorro de puma, estaba solo y muy herido atrapado entre las ramas de un árbol y unos alambres. El pobre cachorro, ya no tenía comida ni agua y se estaba muriendo. Los niños decidieron que había que ayudarlo y, a pesar de ser solo unos niños, de no más de ocho años, quitaron todas las ramas del árbol sobre el cachorro, aún sin darse cuenta de que ya era de noche; ellos solo querían ayudar al pobre cachorro.

Mientras tanto, los padres seguían buscando a sus hijos desesperados, porque sabían los peligros a los que estaban expuestos sus niños. De pronto, escucharon voces que pedían ayuda; eran sus hijos que habían visto luces de antorchas a lo lejos y querían ayuda para terminar de liberar al cachorro. Los padres se apresuraron y en el momento en que lograron llegar donde estaban los niños, se dieron cuenta de la situación. Aterrados, pidieron a sus hijos alejarse del cachorro y de ese lugar, pero ellos querían salvar a su nuevo amiguito el puma. Los padres comprendieron que había que hacer algo y le quitaron los alambres de las patas al puma y al fin lograron liberarlo. Llevaron al cachorro a sus casas y lo dejaron en un galpón con una cama de paja. Decidieron llamarlo Jack y le sanaron las heridas. Al pasar unos días, aquel cachorro se levantó y rujió “roar”. En ese momento, descubrieron que ya estaba bien; estaban todos muy contentos. Pero luego, escucharon un rugido más fuerte “ROAR”. Vieron por una ventana que estaba cerca de la puerta, un puma, pero mucho más grande, y descubrieron que era la mamá del cachorro: venía a buscar a su hijo. Todos quedaron muy

aterrados, porque la mamá del cachorro estaba muy molesta y comenzó a dar vueltas por fuera de la casa rugiendo cada vez más fuerte, hasta que se lanzó por una ventana del galpón, lugar donde tenían al cachorro. Los niños, que habían sido quienes salvaron al cachorro, lo llevaron hacia la entrada y lo abrazaron muy fuerte y le pidieron que le dijera a su mamá, que no les hiciera daño. El cachorrito salió muy contento a encontrarse con su mami; ella lo olió, le pasó la lengua y luego, se fueron felices los dos.

Los niños y sus padres quedaron contentos de ver que su amigo Jack, el cachorro, se había recuperado muy bien y podría vivir por muchos años más. No lo volvieron a ver durante un largo tiempo hasta que un día, cuando estos niños aventureros andaban buscando sus ovejas, se encontraron con un agresivo puma hambriento que quiso atacarlos. Estaban muy asustados, pero llegó otro puma grande y fuerte que los ayudó y defendió de aquel puma hambriento. Entonces, los niños supieron que se trataba de su amigo Jack.

Damián Andrés Díaz Oyarzo
7 años
Corral

Tercer lugar regional



MARGARITA, LA NIÑA DEL BOSQUE

Vicente León Naour Cheuquepil

Hace tiempo atrás, había una niña de edad pequeñita y de corazón muy grande y noble, que vivía junto a sus padres en una pequeña casa en las profundidades de un bosque en Llicaldad. Esa niña era muy especial; su madre lo sabía y le entregaba cariño y protección haciendo las veces de papá y mamá. Su papá era leñador y cuando llegaba, no mostraba ningún interés en ella.

La pequeña se llamaba Margarita, tenía seis años, era pequeñita y débil, de piel morena y con unos grandes ojos. Era tímida y callada, y le gustaba escuchar los cuentos que su madre contaba. Cuando se adentraba en el bosque su actitud cambiaba, se imaginaba hablando con los voigues, lumas y boquis, chucaos, monitos del monte y ranitas de Darwin; era en esos momentos en que se sentía feliz. Su madre pensaba que no era lo más correcto para una niña, ya que no jugaba con otros niños de su edad por vivir en la montaña.

Cuando Margarita tenía diez años, su padre no volvió junto a su madre y empezaron a vivir de lo que el bosque les entregaba. Comenzaron a hacer canastos de ñocha³⁵, fuentes de boqui y otras cositas muy lindas en quilineja³⁶.

Al cabo de un tiempo, la mamá vio cómo su hija hablaba con unos chucaos y pensó que se había vuelto loca... eso la entristeció. Sin embargo, al rato vio cómo estos pajaritos le traían semillas y frutos, que ella le había pedido a su hija y se dio cuenta, que era un ser muy especial, un regalo de la madre naturaleza.

Años más tarde, su madre dejó de existir. Desde ese día, Margarita se puso muy triste y al mismo tiempo el bosque moría, el río desaparecía, los árboles y plantas se secaban y los animales huían hacia otro lugar donde poder vivir.

³⁵ Ñocha: planta con las fibras muy resistentes, que se emplean para hacer canastas, sombreros y otros objetos (nota del editor).

³⁶ Quilineja: planta trepadora con cuyos tallos se confeccionaban canastos y escobas (nota del editor).



Margarita se puso débil y se consumía con el paso del tiempo. Pero entonces, una ranita de Darwin se le acercó y le dijo:

—Mi chica bonita, entiendo que estés triste, olvidaste la razón por la cual viniste aquí, a este bosque tan bonito del que ya no queda nada. Perdiste a tu ser más querido, pero si tú nos abandonas, todo el bosque que te ama desaparecerá contigo. Somos felices, porque eres el ser humano más bondadoso y generoso de todo el planeta y tenemos la suerte de que estés a nuestro lado.

La joven, al oír estas palabras de la ranita de Darwin, se dio cuenta de que se había olvidado de los demás seres a los que amaba y por los que era correspondida. Margarita se puso a llorar sin parar, y de esas lágrimas que brotaban de sus ojos y corrían por sus mejillas, empezó a surgir un mágico río que cruzó todo el bosque. Al mismo tiempo, que este se iba formando, los árboles y plantas que ya estaban a punto de secarse empezaron otra vez a renacer como en primavera. Los animales comenzaron a llegar en el preciso momento en que la joven levantó su mirada y vio como todos ellos se reunían a su alrededor para darle las gracias.

Entonces, Margarita se acercó a la ranita y dijo:

—Gracias, pequeña amiga, por devolverme a la vida. Dejé de pensar en los demás por un momento para pensar en mí. Tú hiciste que me diera cuenta de lo necesaria que soy para todos los que habitan en este maravilloso bosque y eso me hace inmensamente feliz.

Este cuento te dice un secreto: ese río existe hasta el día de hoy y se transformó en la casa del camahueto³⁷, pero esa historia te la contaré después.

Vicente León Naour Cheuquepil
12 años
Castro

Segundo lugar regional

³⁷ Camahueto: animal fantástico presente en la mitología chilota (nota del editor).